

# CHAQUEÑA

Resistencia Domingo 2 de Agosto de 2009



Rodrigo Gutiérrez Viñuales

**Académico  
por España  
en su patria**

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

# El chaqueño de la Academia Nacional de la Historia en E

El martes 11 de agosto, a las 18.30, en la Academia Nacional de la Historia en Buenos Aires, que preside Eduardo Martiré, se celebrará una sesión pública para la incorporación del doctor Rodrigo Gutiérrez Viñuales como *académico correspondiente en España*.

En ese acto, el nuevo miembro será recibido por el doctor Ernesto J. A. Maeder (también académico y residente en el Chaco) y luego será el momento de su discurso que versará sobre *La recuperación de la historia americana en el arte. Lo prehispánico en las rutas de la contemporaneidad (1880-1930)*.

El tema escogido para la conferencia se corresponde con su principal línea de investigación: el arte contemporáneo en Iberoamérica y con su labor como profesor titular en Historia del Arte de la Universidad de Granada (España).

Aunque suene a lejanía (la información habla de España y de Buenos Aires), esta ceremonia, sin embargo, mantiene una estrecha conexión con el Chaco y constituye una alta distinción para un hijo de esta provincia.

Sucedecede que **Rodrigo Gutiérrez Viñuales** es **chaqueño**, nacido en Resistencia en 1967, egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. En 1990 obtuvo aquí el título de licenciado en Historia con su tesis *Fernando Fader (1882-1935)*.

*Del infortunio a la gloria*, calificada con sobresaliente, por unanimidad. Hacia ese año, Gutiérrez Viñuales se instaló en Buenos Aires para continuar su tarea ligada al arte argentino, de manera especial, pero en 1992 decidió realizar en Granada, el Doctorado en Historia del Arte. De allí egresaría en 1996 con su tesis *La pintura argentina (1880-1930)*. *En busca de una identidad nacional*, que obtuvo del jurado —nuevamente por unanimidad— la máxima valoración: *Apto Cum Laude*.

Los estudios en Granada significarían un giro definitivo en su derrotero profesional. De la soberbia ciudad andaluza —que ostenta a La Alhambra como el más reconocido monumento de su rica historia— Gutiérrez Viñuales no se iría más.

Ese lugar del planeta es, al mismo tiempo, el epicentro de sus permanentes idas y regresos hacia otros sitios de la Península Ibérica y a



En agosto de 1999, en *El Fogón de los Arrieros*. Al presentar el libro de su amiga y colega, doctora Mariana Giordano, sobre *Juan de Dios Mena*.

países de América Latina, con la Argentina incluida, llevado por una tarea sin pausas en investigación, docencia, dictado de cursos, conferencias, montajes de muestras, presentaciones de libros y exposiciones, en un sinnúmero de actividades.

Pero antes de avanzar en el repaso de la carrera profesional de Gutiérrez Viñuales, es necesario volver a los comienzos para marcar algunos de sus aportes a la historia del arte en el Chaco (su última visita se concretó en 2001). De 1992 data su comunicación *El Fogón de los Arrieros y el Plan de Embellecimiento de Resistencia durante la década del sesenta*, presentada en el XII Encuentro de Geohistoria Regional, realizado en Resistencia o la edición en CD Rom de *La provincialización del Chaco. El histórico proceso de un anhelo (1884-1951)*. Buenos Aires, Cedodal, 2001, entre otros trabajos.

## Atributos de un académico

El extenso y destacado currículum de Rodrigo Gutiérrez Viñuales concede fundamento a esta designación de la Academia Nacional de la Historia. Entre los títulos ya comentados de licenciado y doctor en Historia, se deben mencionar, además, los de *Suficiencia Investigadora*, tercer ciclo, en Universidad de Granada (cursos 1994-1995) y el de *licenciado en Geografía e Historia*, especialidad/sección Historia, otorgado por el Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, España (1994).

Su actividad docente se cumple en la Universidad de Granada aunque también en la Universidad Politécnica de San Juan de Puerto Rico. Dictó cursos de Doctorado en universidades españolas y extranjeras, pasando por nuestra región: en la Facultad de Artes de Oberá de la Universidad Nacional de Misiones y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (2001). Esos mismos cursos

lo contaron en otras universidades como las de Mar del Plata, Zaragoza y Pablo de Olavide, en Sevilla (las dos últimas en España) y la Universidad de Cádiz (Joliana, Diago).

Como investigador, Gutiérrez Viñuales desarrolló tareas para la Universidad de Granada, para la Junta de Andalucía así como en universidades e instituciones académicas españolas, en Colombia, Perú y otros países americanos.

## Arte en todas las letras

Un capítulo aparte constituyen sus más de 17 libros publicados (a ellos se suman otros en proceso de edición) y más de un centenar de

estudios dados a conocer en libros de otros autores, en capítulos de libros, artículos en publicaciones especializadas, en periódicos, en enciclopedias, en revistas de divulgación, actas presentadas en congresos, catálogos de exposiciones y prólogos.

Del largo listado de ediciones, en los últimos años se destacan los libros:

*Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid, 2004)

*Arte Latinoamericano del siglo XX. Otras historias de la Historia* (Zaragoza, 2005)

*América y España, imágenes para una historia. Independencias e identidad 1805-1925* (Madrid, 2006) y *Cuzco-Buenos Aires. Ruta de intelectualidad americana (1900-1950)*. (Lima, 2009).

Como curador de numerosas exposiciones, entre las más recientes figuran *Cultura funeraria y expresión artística en Iberoamérica* (Granada-Valencia, 2007), *Ecuador. Tradición y modernidad* (Madrid, 2007), *Arte Latinoamericano en la colección BBVA* (Madrid, 2007), *Buenos Aires. Los escenarios de Luis Seoane* (La Coruña, 2007), *El reencuentro entre España y Argentina en 1910. Camino al Bicentenario* (Buenos Aires, 2007), *Huellas en el tiempo. Fotografía Latinoamericana en la Colección Cedodal* (Castellón, 2008) y *Memorias de la Independencia. El Primer Centenario en España y América (1908-1912)*, a inaugurarse en Cádiz, Buenos Aires, Bogotá y México a partir de 2010.

Impartió cursos y conferencias en numerosas instituciones públicas y privadas de España, Italia, México, Cuba, Puerto Rico, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Paraguay, Argentina, Chile y Uruguay.

Sólo a modo de un rápido sobrevuelo por otras concreciones que lo muestran a Rodrigo

## Paraíso detenido en el tiempo

Un día Rodrigo Gutiérrez Viñuales dejó Resistencia y sus regresos se hicieron, cada vez, más espaciados. Sus noticias, no obstante, siguieron aterrizando en suelo chaqueño a través de los afectos que nunca cayeron en el olvido. Así pudimos ver cómo se multiplicaban sus logros y sus merecimientos hasta enorgullecernos, ahora, con su cercana incorporación a la Academia Nacional de la Historia.

Pero Rodrigo —o una parte de su existencia— quedó atado a esta ciudad para siempre. Una manera de reverenciarla es dejar su acento (mezcla de argentino y castizo) para ser un chaqueño cabal. “*Ma’vale*”, sin s, se obstinará en decir durante algún llamado telefónico y no faltarán sus preguntas para conocer cómo sigue todo.

La casa familiar del barrio Paykín, las andanzas con sus hermanos Martín y Alejo, el Citroen 3CV, los muchos amigos, las choripaneadas, el gusto por el

rock nacional y Los Beatles, los *compinches* de voley de Hindú y de Regatas y los de Humanidades en sus días de estudiante, componen el universo perdido de este muchachón devenido en intelectual brillante.

Esta ciudad le pertenece y —permanece— como un paraíso que el tiempo detuvo para hacerla perdurar en sus mejores recuerdos. Aquí regresa subido a las ganas de volver a compartir un asado sobre un rústico tablón, de reír con un recital del *Trio Laurel* o de compartir la música flamenca de la que se volvió un apasionado seguidor en esta etapa granadina.

En nombre de Rodrigo se resguardan las imágenes congeladas de una Resistencia que fue. En esta tierra tórrida —y a veces equivocadamente gélida— se tiran las anclas para custodiar ese universo. Misión nada fácil aunque placentera: que este pedazo de mundo no se le escape.

Portadas de algunos de los numerosos libros publicados por Rodrigo Gutiérrez Viñuales.

Por Cristina Matta

# España

Gutiérrez Viñuales prolífico como pocos, abarcador e incansable, se deben señalar las becas, ayudas y premios recibidos, su pertenencia a prestigiosas instituciones científicas y académicas, su condición de jurado en concursos académicos, así como la incursión en otros ámbitos como la autoría del guion de una película o ser ayudante de dirección en la realización de un video.

## Aprender, hacer y crecer entre dos orillas

La vocación indicaba a Rodrigo Gutiérrez Viñuales dos carreras posibles a seguir: la arqueología y el periodismo. Tres años de su infancia habían transcurrido en Cuzco (Perú), adonde el trabajo de sus padres —los arquitectos Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales— llevó al grupo familiar para convivir rodeado de restos preincaicos e incaicos. Para Rodrigo y sus hermanos, un entretenimiento de los fines de semana era buscar en parajes aledaños, restos de cerámica antigua pintada.

Esa impronta de juegos de la niñez cuzqueños marcaron el momento de decisión para los estudios universitarios: Rodrigo ingresó en la Facultad de Humanidades en 1985, en Resistencia, con la idea de concluir su carrera como historiador y realizar, luego, un posgrado en Arqueología en México o Perú.

El periodismo, en tanto, iba ligado a su gusto por escribir. Esa inclinación se manifestó directamente en los medios, pero la pudo desarrollar con creces en su carrera, naturalmente encauzada hacia otras disciplinas.

El periodismo, en tanto, iba ligado a su gusto por escribir. Esa inclinación no se manifestaría directamente en los medios, pero la pudo desarrollar con creces en su carrera, naturalmente encauzada hacia otras disciplinas.

Cuando se acercaba el fin de sus estudios en Humanidades, el arte comenzó a ser, cada vez más, el camino cierto a seguir. Por delante estaba la posibilidad de trabajar en Buenos Aires junto a su tío Ignacio Gutiérrez Zaldívar en su prestigiosa Galería Zurbarán, donde se abriría

una línea editorial y un departamento de investigación sobre arte argentino.

### El camino que abrió Granada

Esa perspectiva decidiría a Rodrigo la elección del pintor Fernando Fader como tema de su tesis de licenciatura, personalidad escogida por su relevancia en el arte nacional del primer tercio del siglo XX. Fader fungiría como método de acercamiento a otros artistas y movimientos de la época sobre los que habría de trabajar a partir de entonces, tal el caso de Cesáreo Bernardo de Quirós, otro de los grandes maestros.

maestros.

Cuando habían pasado dos años, en 1992 —en otra instancia de elección— Rodrigo cruzaría el mar para realizar el Doctorado en Historia del Arte. El destino era la Universidad de Granada y, con este arribo, su propia historia daría un giro definitivo.

En 1996 leería su tesis sobre pintura argentina en el período 1900-1930, con el sustento de los temas sobre los que venía trabajando en Resistencia y, fundamentalmente, en Buenos Aires.

El año siguiente, 1997, sería decisivo en su vida profesional. Escribió y fue publicado en Madrid, el libro —coordinado junto a su padre Ramón Gutiérrez— *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica, siglos XIX y XX*.

La aparición de este volumen le abrió las puertas a esas tres expresiones del arte y la escultura, de manera especial, fue incorporada como objeto de análisis en todos los países del continente americano. Desde entonces, el acopio de bibliografía, el ahondar la mirada en el siglo XIX —centuria de las independencias— y el mayor contacto con historiadores españoles y americanos con quienes se encontró en cada viaje, le posibilitaron, en forma permanente, nuevas líneas de reflexión. En la multiplicidad de las referencias también abrevaba Rodrigo para seguir aprendiendo.

De esa orientación adoptada surgió, entre otros, el libro *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid, 2004), de casi 800 páginas, que supuso uno de los ejercicios de investigación y metodología más apasionantes. Mientras, sus trabajos incorporaron una diversidad temática que lo llevó a abordar la arquitectura, el dibujo, las artes decorativas, los museos y el arte funerario.

### Aprendizajes y constataciones

El crecimiento, las búsquedas y la apertura a otros campos de la historia y el arte no conocieron pausas. Los horizontes se ensancharon con la elaboración de numerosos trabajos encomendados o escritos por iniciativa personal. Algo similar ocurrió con la coordinación de exposiciones de una amplitud de tema y dimensiones que le

exigió la utilización de espacios concretos y la selección para encontrar la síntesis.

Cada uno de estos emprendimientos tuvo su correlato en los escritos a los que Rodrigo intentó conceder un equilibrio entre los textos sobre temas específicos —un autor, un país, una época— y los generales, que abarcan visiones continentales o nacionales, con el confeso deseo de no perder ambas perspectivas.

Sin embargo, un hecho sería determinante en su actividad como historiador del arte: el ingreso a la docencia en la Universidad de Granada a fines de 2001. Sus recelos para convertirse en docente —previo paso por los concursos— y dividir su tiempo volcado a la investigación, se superaron con el aliento brindado por María Luisa Bellido Gant (su y dividir su tiempo volcado a la investigación, se superaron con el aliento brindado por María Luisa Bellido Gant (su

La opción no fue equivocada. La docencia le otorgó no sólo grandes gratificaciones, sino que constituye un cable a tierra y la posibilidad de una reflexión más pausada sobre los temas de trabajo, una dinámica que reflejan sus escritos. Rodrigo no vio decrecer su producción científica, muy por el contrario. Por otra parte, la tribuna universitaria lo ejerció en modificar, en algunas ocasiones, su manera de escribir: hablar como se escribe y escribir como se habla, práctica que le dio más seguridades en los dos terrenos.

A todo esto, Granada como el sitio escogido para echar raíces, fue omnipresente. Las buenas experiencias profesionales concretadas en esa ciudad como un proyecto de los inicios, *El legado Andaluz*, y la calidad de las amistades que allí generó, decantaron la decisión de permanecer.

Las opciones se fueron fraguando con el vivir, en el devenir de los días. Así, en reiteradas oportunidades, se escuchó decir a Rodrigo que las puertas siempre deben quedar abiertas y que "lo único valioso es hacer bien lo que uno tiene que hacer". El destino se encargará después de llevar a uno a buenos puertos. Transcurridos casi veinte años, sigue pensando igual y es su mayor aprendizaje.

Con esa consigna, Rodrigo fluye entre el Viejo Continente, los países de Latinoamérica y una Buenos Aires que está siempre presente. A nuestro país regresa intermitentemente, para reencontrar el afecto de su familia, de visita y por trabajo. En la capital argentina disfruta tener la doble condición que también posee en Granada: sentirse del lugar y, al mismo tiempo, ver con la distancia del que es de afuera.

Esta vuelta, en agosto de 2009, tiene, quizá, mucho de esa dualidad. Pero en la incorporación a la Academia Nacional de la Historia de este hispano-argentino, como marcan sus documentos, pesa la fuerza del terruño. No pocos chaqueños y otros tantos argentinos estrechan hoy a Rodrigo Gutiérrez Viñuales en un abrazo. Y al recibirlo, ese inmenso mar de distancias se va desdibujando.



Rodrigo Gutiérrez Viñuales con el presidente de Ecuador, Rafael Correa. En la exposición de la que fue coordinador: Ecuador. Tradición y modernidad. Biblioteca Nacional de Madrid, 2007.